Me paenietet, Ego primus

~Hola, Emma:
Aún no me creo que tenga que hablar de nosotros en pasado, mi boca no lo asimila, no puedo, no me sale.

Te echo mucho de menos, echo de menos poder hablarte sin preocuparme por cómo te puede sentar, echo de menos querer que llegue el viernes para que nos abracemos tan fuerte como nos dé la gana, nos echo de menos.

Estoy tan frágil que un simple pensamiento puede derrumbar mi día por completo y lo que más me hace palpitar de rabia es que es mi culpa, es culpa de la incertidumbre y culpa de no saber cómo gestionarla, aun así creo que estoy mentalizado para que le pongas el punto y final que aún le hace falta a nuestra historia. No creo que esté preparado, pero siempre hay un primer mal de amores y siempre estaré agradecido por que tú hayas sido mi primer fallo, mi pequeño, extrovertido, tetón, gritón y cariñoso fallo, el fallo mas bonito que jamas cometeré, gracias *angeleyes*, te amo.
Te extraño.
Con cariño,
Antonio.

~Hola, Emma:
Ha pasado solo un día del último mensaje, aunque, para mi sorpresa, me encuentro mucho mejor. Podría decir que estoy feliz, aunque en el fondo sé que en realidad no; solo estoy un poco triste después de tres días de infierno mental.

Hoy hemos hablado. No te mostrabas muy receptiva. Me dolía pero lo entendía, pero con el paso de las horas volviste a ser más tú, y de golpe un invierno de nostalgia se apoderó de mi corazón; me sentó muy bien, además, después de haber charlado, empiezo a creer que aún podemos rescatarnos, unidos, y eso me hace feliz de cojones.

Por otra parte… siento que te estoy haciendo dar demasiadas vueltas sobre ti misma, y eso me abruma. Me gustaría simplemente decirte: “cariño, estás muy liada, soy consciente y prefiero que te pongas con todo porque sé que así cumplirás tu “nopromesa” de sacar todo A”, pero desgraciadamente eso ya es inviable, y me puedo conformar con no hablarte y darte problemas, o hablarte y darte problemas también.

Tengo que añadir que, aunque parezca muy cambiado, egocéntrico y creído, con esos aires de grandeza… que te los habrás creído ya, porque para eso los creé, el niño celoso y tímido, inseguro y todo lo malo que sabes que tengo, sigue ahí dentro, no muy al fondo. No te acordarás, pero tuvimos una conversación en la que propuse una estrategia para dejar mis inseguridades atrás, hacerme el creído hasta que me engañé a mí mismo y ¡sorpresa! Ha funcionado, y te lo debo solamente a ti; no obstante, como he dicho antes, no está muy al fondo ese chiquillo introvertido y repleto de inseguridades, y a veces se manifiesta, pero lo escondo y no te lo digo, no por nada, literalmente no me lo digo ni a mí mismo. Finjo que no está y se aburre, como los primitos de las cenas navideñas. En fin, quizá esto pueda explicar un poco algunos errores cometidos en nuestra relación, quizás no, como sea, quería que lo supieras, te sigo amando con locura…
Aunque estés cerca, nunca será suficiente.
Te sigo extrañando.
Con cariño,
Antonio.

~Soy el Antonio del presente, usando al anterior. Estaba roto por decisiones propias. Hoy asimilo lo que pasó. A la vez que trato de recordar, poco a poco se me olvida lo que fuimos. Aunque no me guste pensarlo, sé que es lo mejor que me podría estar pasando. Para nada pienso que hayamos cometido ningún error: las personas cambian y los sentimientos lo hacen con ellas, quizá nunca conseguiré lo que me prometí a mí mismo, pero… ¿cuántas veces nos fallamos a nosotros mismos?